

Tierra y Libertad

Unión, 7 - Teléf. 23658
 BARCELONA
 Núm. 44
 Precio: 20 cts.

En el Olympia

HOY ES
 SABADO,
 COMPAÑEROS!

RECORDAMOS A NUESTRO DURRUTI



Ingenua expectativa abreva las conversaciones e interrumpe los movimientos. Bajo gigantescas pancartas y carteles, un gentío apretado concentra las miradas en el micrófono del escenario. Seis reflectores de gran potencia, despiden a intervalos su haz deslumbrante sobre la sala repleta. De cuando en cuando, un chasquido seco y miles de ojeadas caen revoloteando entre las cabezas.

¡Durruti! ¡Durruti! ¡Durruti! Pensamiento íntimo y clamor vibrante.

Dolor viril que no llora ni blasfema: dolor que sura y firma. Devoción enconada que no dobla la rodilla ni inclina la frente: devoción que enardece el odio y lanza a la pelea. Fiebre de acción, ansias de lucha, sed de venganza.

Bajo la ancha bóveda del teatro, late vivo el espíritu enhiesto del gran revolucionario caído. Y cuando la voz del primer orador suena en la tribuna, un solo grito unánime atruena el ambiente: ¡¡Durruti!!

Grito de guerra que exhuma los días de julio, que revive la gloriosa gesta con todos sus héroes, con toda su bravura, con toda su sangre derramada. ¡Banderas y símbolos!

Grito sagrado de rebeldía y protesta, de acción, de vida y de muerte. Profesión de fe inmovible.

¡Durruti!!

¡Oh aquellas aguas tanto tiempo contenidas que en julio destruyeron los diques y barrieron el camino de guijarros y espinas! ¡Aquel violento rechinir de maderos astillados y hierros rotos...!

Aquellas aguas tempestuosas

Tragedia porfiada y absurda del pasado contra el porvenir. Forzoso sangriento en el que las pasiones egoístas siguen vidas y acumulan cadáveres inútilmente, porque ni la tierra puede rotar en sentido inverso ni la Historia detener su curso, ni destruirse su valanca milenaria, la rebeldía.

Cuando los hombres orelan en dios, la Historia la hacían los papas y los tiranos reales. Hoy que los hombres no creen en dios, la Historia la hace la chusma, el populacho, que, libertada la mente del cepo religioso, recupera la confianza en la potencia de su brazo.

Ningún dictador pudo gobernar tranquilo en España.

Hoy, la Historia ha llamado a

pueblo trabajador, ni llora ni se arrodilla al recordarlo en este día para honrar su memoria. De pie grita su nombre y echa con fureza la mano a la culata del arma. Como si estuviera vivo y presente "sus hombres" están alertas y preparados. Y sus hombres son los veteranos del largo proceso revolucionario español, los juveniles heroicas de octubre y de julio, los milicianos que luchan



la puerta del pueblo. Su destino está echado. Costará mucha sangre, pero cuanto más sangre se vierta, mayor la responsabilidad de los que quedan en la brecha y mayor la gloria del triunfo.

Por eso murió Durruti. Por eso su testamento solemne: "Renunciamos a todo excepto a la victoria", es la consigna tajante de los que continúan su lucha.

Por eso sus hermanos, el gran

en los frentes, los trabajadores del campo y de las fábricas: el proletariado ibérico.

Hace un año lo recogieron en Madrid, frente al Hospital Clínico, con una bala clavada en el corazón.

Hace un año. ¡Un año de lucha cruenta sin tregua ni flaquezas por la libertad!

¡En el nombre de Durruti!

Las bocinas de los megáfonos arrojan el verbo vibrante en ráfagas apasionadas sobre la muchedumbre y vuelcan hacia la calle, una vez más, la proclama de julio: «¡O vencer o morir!»

Caras pálidas, bocas prietas, frentes ceñidas, ojos ardientes, puños crispados se amontonan y se confunden en gigantesco bloque.

Fuerza arrolladora de la Revolución, alimentada con la savia de la nueva fe. ¡Grandes sublimos de un pueblo fortalecido en la disciplina del trabajo diario! ¡Energía cretadora de hombres forjados en el yunque trágico de la lucha constante!

"Solamente podemos decir que los que se sienten y pueden sentirse honrados, son los que se pliegan a poner bajo la sombra de Durruti..."

Si que nadie se empeñara a al mismo queriendo empujarse la gran epopeya del pueblo, en aras de reducidos intereses de partido o de sector. Los hombres que hoy recurren al compáctro, al amigo, al camarada, no son solamente los anarquistas. Son todos los hombres sanos, son todos los anarquistas de verdad, son el pueblo, el verdadero pueblo que no sabe ni quiere saber de intrigas políticas.

Son heroicos porque son incorruptos.

«... no puede nadie, sintiéndose catalanista, queriendo a Cataluña, olvidar que, gracias a Durruti, fuera de Cataluña, él cortó el paso al fascismo.»

Pero... ¿En qué se preciso recordarlo a alguien?

A los que escuchan, no. Sus pupilas húmedas de gratitud, sus rostros enrojecidos por el recuerdo de la magnífica actuación de aquel gigante con corazón de niño apremia, sus arañales, su culto

de admiración. Son los que prodigan su obra.

«Siempre os quedará la esperanza, a los que habéis venido durante años a este local a oír la voz de la C.N.T. y la voz de los anarquistas, expresada por Durruti u otros compañeros, de saber que, la C.

N. T. y la F. A. I. nunca han fallado y siempre han cumplido el verbo de su palabra acompañado de la acción inmediata. Estas dos organizaciones han sido siempre proletarias, orientando a los obreros por las rutas de la victoria,

VISADO POR LA CENSURA

«Esos aplausos atonadores valen más que un juramento. Cada hombre, cada mujer parece adquirir la dureza del acero. Son los combatientes invencidos e invencibles; los guardadores de la libertad, los centinelas de la Revolución.»

«Antes que declararnos vencidos, haremos como Durruti, como tantos otros, cumpliendo con nuestro deber, aun a costa de nuestra vida, hasta la victoria proletaria.»

«Como Durruti! Como todos los héroes humildes y anónimos que cayeron y caerán en la línea de fuego! Así que mientras quede con vida un solo antifascista sincero, provisto de un fusil, el fascismo no sentará sus reales en país de la rebeldía.»

«Así Aunque no alcance la tierra para cubrir todos los cadáveres de los hijos del pueblo que luchan para reivindicar a todos los oprimidos del mundo, para antiquizar a todos los despotas que engordan con sangre sucia.»

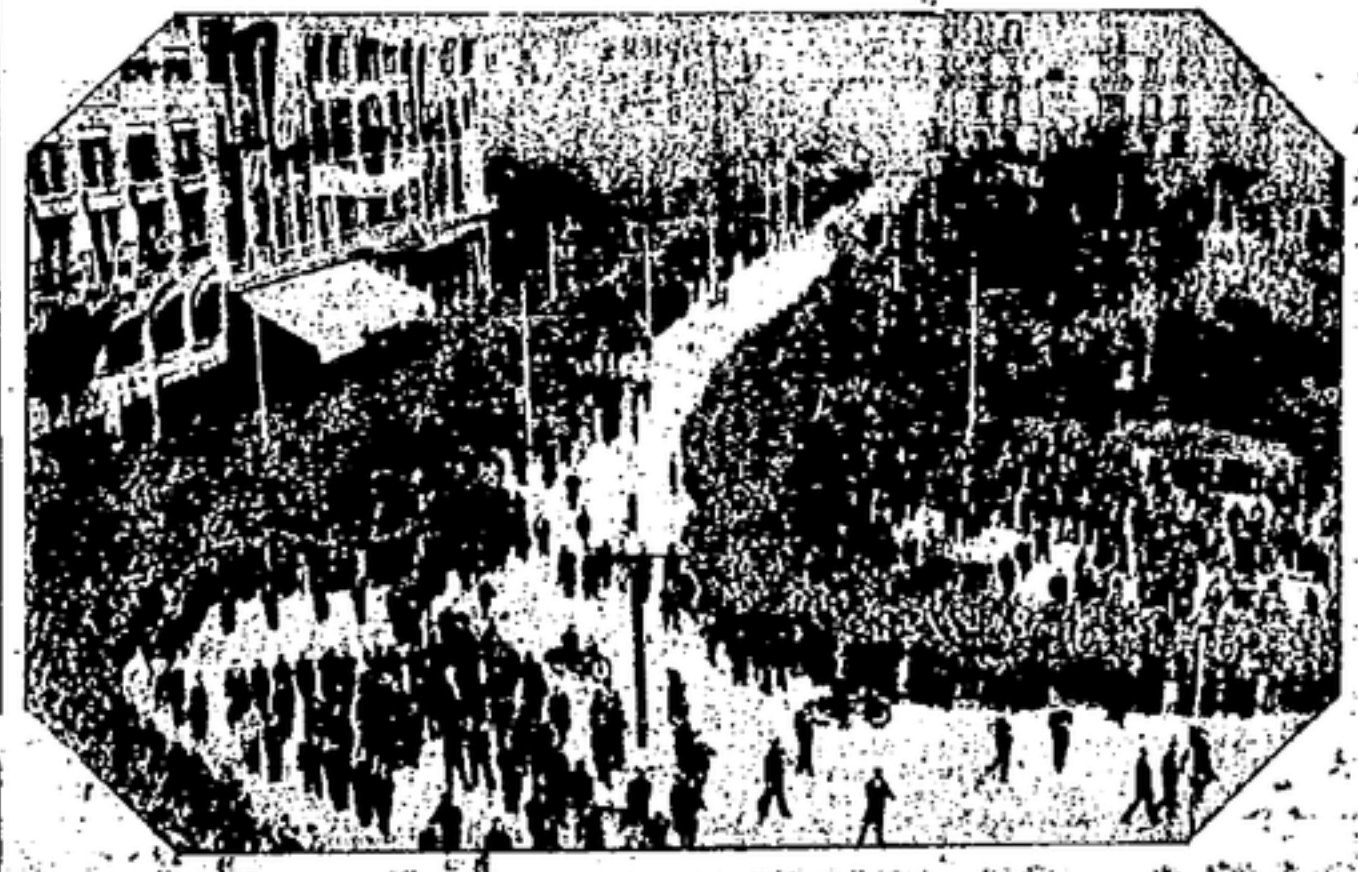
Una oleada de estallidos parece socrenar las frentes. En cada cerebro se reafirma una decisión clara y resuelta. Los corazones espontáneamente se entazan, como al los cuerpos se estrecharan las manos, como al el enemigo enturisce a des pases, como al cada uno tecara el codé del otro, tras los parapetos.

¡HASTA LA VICTORIA, A LUCHAR Y VENCEREMOS!

Rojo y negro llamea en los ojos y en la sangre. Acometividad de octubre y de julio hincan las arterias. Acuerdo de un pueblo soberano que exige y manda. Velunidad de la Revolución.

¡Como Durruti! ¡Antes muertos que vencidos!

¡DURRUTI!



LAS PRIMERAS OFRENDAS FLORALES QUE CON EL NACER DEL DIA LLEGAN A LA TUMBA DEL HEROE DEL PUEBLO. EL SENCILLO HOMENAJE POPULAR EXPRESADO CON DEVOCION FERVOROSA, MOTIVO UNA INTERMINABLE MANIFESTACION DE MILES DE PERSONAS QUE CUBRIERON DE FLORES EL MODESTO SEPULCRO

Su lema será nuestro lema: Renunciamos a todo excepto a la

VICTORIA